

ESTUDIO ETNOGRÁFICO Y ANTROPOLÓGICO DE LA PESCA ARTESANAL EN GARRUCHA

MANUEL LEÓN GONZÁLEZ
Periodista

ANTECEDENTES

El origen preciso de la actividad pesquera en lo que hoy es Garrucha no está suficientemente documentado como para establecer una referencia temporal de partida. Lo que sí se sabe es que esta playa fue siempre pródiga en pescadores y mareantes y así se ha mantenido hasta la hora presente. El Padre Tapia sitúa en Garrucha la población nazarita de *Almoraic*, documentada en 1.327. Ebn Aljhatib narraba en el siglo XIV, sobre el poblado de Mojácar, que «*su mar no podía ser más útil*». Entendiendo que la rada de la Garrucha, protegida por una torre, era el perfil costero más solvente contra los temporales; no es de extrañar que el cronista musulmán se refiriera a este lugar. Años más tarde, en 1.526, tras la conquista de los Reyes Católicos, un informe del visitador real Ramiro Núñez de Guzmán, por encargo del emperador Carlos V, describe que “*en Garrucha faenan 20 jábegas y barcas, las cuales dan trabajo a unos 300 pescadores*”. Vemos que el germen de Garrucha nunca obedeció a causas gratuitas, sino a las excepcionales condiciones topográficas de su ensenada.

Hasta el siglo XIX el lugar de La Garrucha es una humilde aldea de pescadores, administrada por las poblaciones de Vera y Mojácar, que parten jurisdicción por el barranco de las “Tierras Royas”. Con el descubrimiento de la galena argentífera en Sierra Almagrera, la suerte de esta comunidad va a cambiar como de la noche al día. Aumenta la población y también el consumo de pescado. Madoz escribe en 1.845 que “*en Garrucha hay 22 embarcaciones paylabotes, 24 de pesca, dos ventorrillos y una población de 1.100 habitantes*”. Este número se quintuplica dos décadas más tarde. La pesca queda en un segundo plano y la actividad mineral y comercial que polariza su puerto, junto a la consolidación de su playa como refugio elegido por las familias acomodadas de la comarca durante la época de baños, forjan el “milagro Garrucha”, en

la segunda mitad del siglo XIX. Muchos pescadores trabajan también como braceros, portando sacas de mineral y otras mercancías en lanchas y gabarras. Apurados siempre por la eventualidad del oficio de marinero, se agarran al “jornal seguro” que reporta el transporte de género a los vapores, en una época de bonanza en la que los capitales circulan con fluidez. Pero tras el acelerón, la marcha lenta. Con el desmoronamiento del emporio minero en Almagrera y Bédar a principios de este siglo, la pesca vuelve a recupera el terreno perdido y afronta como actividad esencial del municipio el nuevo siglo XX, neutralizando la sangría que supone la emigración y rescatando a Garrucha de una desaparición hacia la que caminaba con pasos ciertos.

ARTES Y APAREJOS

El criterio oficial que se sigue en España para ordenar la flota pesquera, en función del tamaño de las embarcaciones, considera flota artesanal “*aquella cuyo tonelaje es inferior a 20 toneladas y que se dedica a la captura de moluscos, mariscos y peces con artes selectivos, entrando a diario a puerto*”. No se incluye la pesca de arrastre a la vaca, ni la deportiva. Sí hemos incluido las artes de cerco que practican las embarcaciones menores. Suelen ser, por lo general, barcas de propiedad familiar, que se heredan de padres a hijos y en las que se embarcan de 2 a 5 hombres.

- La Jábega:

Es la pesquería más remota de la que se tiene constancia en la costa comprendida entre Vera y Mojácar, denominada también pesca “a la barca”, hoy desaparecida. Los musulmanes ya la practicaban, y así, los cristianos que repoblaron esta playa, junto con los moriscos que permanecieron en sus lares. La actividad se expandía, en lo que respecta a la jurisdicción de Vera y Mojácar, desde la

Punta de Chacón hasta la Mesa de Roldán, unos 50 kilómetros de litoral. La red utilizada en la pesca "a la barca" se llamaba *jábega*. Se trataba de un arte de arrastre que se utilizó en toda la costa española, excepto en la cornisa cantábrica. Se solía diferenciar por su tamaño entre *jábega real* y *jábega chica*. La pesca con *jábega* nunca estuvo prohibida en Garrucha, circunstancia que sí ocurrió durante el siglo pasado en algunos puertos alicantinos y valencianos, al considerarse que esquilmba el fondo marino, al ser suerte de arrastre. Las *jábegas* de mayor tamaño se dividían en dos *pernadas* y un *copo*. Cada *pernada*, del calón a la boca, se dividía en seis partes: *alares*, *rigales*, *cajeta*, *cazarete*, *alcanela* y *tramoya*. La *jábega* llevaba *corchos* o *pellejos* de cabra llenos de aire en la *relinga superior*, como *flotadores* y de *trecho en trecho* varias *boyas* llamadas *levas*. En la *relinga inferior* portaba varios *plomos* o *bolas de barro cocido*, para sujetarse al fondo y hacer *pared* en el agua, donde se envolvía el pescado. El material utilizado para las *relingas* era el *esparto*. Las *cuerdas* o *brazas* de cada *pernada* tenían unas 18 *brazas* de largo y *halaban* por cada una de ellas unos *quince* o *veinte* *pescadores* y *gente espontánea* a la que se les entregaban unos *cuantos* *pescados* como *recompensación* por su trabajo.

El trabajo en la barca comenzaba por la tarde. Ocho o diez hombres se encargaban de depositar el pesado *copo* y la *cuerda* dentro de la embarcación aún varada. Después por la noche, llevando un *farol*, los hombres salían de sus casas, llamándose unos a otros para ir a botar los barcos y echar uno o dos *lances*. Cuando estaban tendidas las *cuerdas* arriaban la *jábega* y daban la *vuelta al copo*. El arte de la *jábega* se *halaba* desde tierra por la *cuerda*, llamada *tralla* o *gardón*, que se colocaba del *hombro* a la *cintura*, inclinándose los *pescadores* que tiraban hacia adelante. La barca llevaba un *palo* llamado *contador*, por donde pasaba la *cuerda*, mientras el bote se alejaba de tierra. Cada *nudo* constituía una *cuerda*. Se echaban unas *setenta* u *ochenta* *cuerdas* y otras tantas para tierra. Las barcas llevaban por lo menos *catorce* hom-



1. Introducción de la *jábega* en el agua, superando la rompiente de las olas. Hacia 1900. (Del libro: *Memoria Fotográfica de Garrucha...*, de Juan Grima).

bres: *doce* para *remos* (*marengos*) *seis* por *banda*, el *patrón* que dirigía la operación y el *contador* que enumeraba las *cuerdas* que iban pasando. Las especies que se capturaban con esta suerte eran: *jurel*, *sardina*, *caballa*, *bonito*, *salmonete*, *caramel*, etc. El *patrón* tenía que conocer bien el fondo para no *calar* sobre *piedras*, porque podía perder la red. Las barcas empleadas para este tipo de artes se conocían como *jábega común*, de *conil*, *malagueña* o *laúd*, originaria de *Baleares* y la más común en la rada de Garrucha. Una barca podía costar a principios de siglo unas 1.500 *pesetas*. Este arte se *calaba* dejando un *chicote* en tierra, describiendo un *cercos* con el barco y *halando* luego de las dos *cuerdas* desde tierra. Los puntos donde se *calaban* se denominaban *lances* o *boles*. La *jábega* era un arte «*de pobreza*» y era costumbre admitir para *halar* de la red a *cuantos quisieran* hacerlo, llevándose su parte en la *captura*.

Aunque parezca sorprendente para los más jóvenes, hay que reseñar que en la playa de Mojácar, hasta la guerra civil, había casi tantas barcas como en Garrucha. A comienzos de siglo se contabilizaban una veintena de ellas que pescaban, de levante a poniente, en los siguientes lances: la *Juria* (Marina de la Torre), *el Palmeral*, *el Descargador*, *la Piedra Vieja*, *el Cantalico*, *el Cantal*, *Cueva del Lobo*, *Ventánicas*, *Venta del Bancal*, *la Mena* (a bajamar, por donde se llegaba con caballería), *la Pava* (donde se localizaba una enorme piedra en el fondo marino, en la que han quedado enganchados numerosos artes y aparejos a lo largo de los años), *el bol Mayor* (el lance más generoso, donde podían pescar varias barcas a la vez), *Perulejo*, *Perulico*, *bol de Henares*, *la Rambla*, *la Granatilla* y por último, *el Algarrobo*, en el límite con Carboneras.

En Mojácar, muchos vecinos vivían de la mar. Mujeres, ancianos y niños bajaban a la playa a por un cesto de pescado de la jábega. Patronos de barca mojaqueros de antes de la guerra fueron el tío *Valentín*, *Alonso «el Moro»*, *Ginés Sáez*, *Miguel «Chichí»*, *el Yaya*, *el Sapo*, *el Carbucho*, *el Giro*, *el tío Frasquito* y *el tío Bartolo «el Trabuquín»*. En la playa de Mojácar no había embarcaciones a vela, excepto la del «*Cabrera*», que era de Garrucha, pero se agregaba a las barcas mojaqueras. La última jábega de Mojácar fue a parar a Carboneras, otras se destruyeron durante la Guerra Civil. Tras la contienda, la actividad pesquera se extingue en la costa mojaquera por la emigración generalizada de sus habitantes a Francia y Cataluña, ya que, según algunos ancianos que conocieron esta actividad, no se podía vivir sólo con un trozo de pescado.

En Garrucha, las jábegas fueron desapareciendo paulatinamente tras la Guerra en favor de otras pesquerías menos duras y más eficaces, con la incorporación de los motores a gasoil. La pesca a la jábega era muy esforzada. Los pescadores tenían que meterse descalzos en el agua durante las noches del frío invierno. Aunque en la costa de Málaga perduraron hasta la década de los sesenta y setenta. Se decía en esa época de la jábega que era como «cazar pájaros a pedradas».

No obstante, hay que resaltar que ha sido el arte que durante siglos han calado los pescadores de esta costa, la pesquería más emblemática de esta rada desde tiempo inmemorial. En un informe fechado en 1.910, el vicecónsul de Austria-Hungría en Garrucha, Fernando Moldenhauer, cuenta que «*el pescado que se pesca con la barca siempre quedaba entero y de buen parecer, a diferencia de otras pesquerías, se mantiene en verano más*

tiempo sin corromper y es más apreciado. Rara vez cogen pescado grande en esta red, mayormente es boquerón y pescado pequeño. El pescado mayor es temido porque causa roturas en la red». El Vicecónsul enumera 35 artes de jábega en Garrucha para 25 embarcaciones empleadas, con 280 hombres empleados.

- El boliche:

Es un tipo de arte de arrastre o tiro similar a la jábega, pero de tamaño inferior. Su utilización está prohibida por la administración pesquera, aunque nunca ha dejado de utilizarse en los puertos del Mediterráneo, incluido Garrucha. Durante las últimas décadas, sin embargo, su importancia es inapreciable en el conjunto de la flota artesanal, excepto en la provincia de Málaga. Es una de las artes más antiguas practicadas en este litoral y se considera muy perjudicial por la tupida malla que utiliza, que recoge toda la pesca pequeña, larvas y crías que no tienen más de cuatro centímetros de largo.

En la playa de Garrucha siempre han convivido una gran variedad de artes de pesca artesanal. Unos aún perviven tras cientos de años y otros han desaparecido por la irrupción de la *vaca* en los años sesenta.

Artes de fondo

Dentro de la familia de las pesquerías de fondo, con redes de enmalle, dedicada a la captura de especies ventónicas, nos encontramos con diferentes artes:

- La boguera:

Está formada por una red rectangular donde se enmallan bogas, jureles o caballas, y se fondea en lugares de paso de estas especies. Las piezas de red van montadas entre dos cabos denominados *trallas*. Se cala muy cerca de la costa, sobre fondos de arena, al atardecer, echando el chicote al agua y fondeando el arte en dirección perpendicular a la línea de costa, formando *coillos* (ondulaciones) para que el pescado no tenga tiempo de girar y quede atrapado al intentar atravesarla la malla. La operación de calado tiene lugar por la popa de la embarcación. Un pescador va echando la red al agua y por detrás, otro marinero le va pasando la red lista, para que no se líe, mientras el barco avanza lentamente. Esta operación es la misma para todos los artes de enmalle. Para llevar el arte se empieza a recoger por el extremo por



2. Jábegas y artes en el Malecón de Levante (Del libro: *Memoria Histórica...de Garrucha...*, de Juan Grima).

donde se terminó de calar. La pesca con boguera tiene lugar principalmente desde diciembre a febrero. En Garrucha, esta técnica hace años que entró en desuso ante la competencia de otras modalidades más intensivas.

- *El sardinal:*

Ha sido desde siempre uno de los artes más tradicionales de Garrucha, aunque apenas se usa en la actualidad por la escasez de esta especie. Consta de varias piezas de red y se cala al anochecer, pescando durante toda la noche, recogiendo la pesca al amanecer y volviendo a calar al alba. Hay sardinales que se emplean como artes de cerco, con luz, como si fuese una traíña, pero sin cerrar la jareta de la parte inferior del arte.

- *La jibiera:*

Se cala en fondos poco profundos. Muy parecido al trasmallo, con la diferencia de que se busca, de manera especial, la jibia. Está compuesto por tres redes superpuestas conocidas como *amitanas*, de malla más clara la exterior y más ciegas las interiores. La jibiera se cala pegada al fondo, paralela al litoral, de tres a seis brazas de pro-

fundidad. Las trallas del arte se unen formando un triángulo al que los pescadores llaman "coera". Para llevar el arte los marineros se dirigen proa a la corriente, cobrando los paños con el halador. El pescado que tiene en la red lo van desenmallando conforme el barco se dirige hacia el puerto. Lo más corriente es calar al atardecer y recogerla por la mañana. Aunque en Garrucha hay quien cala por la mañana y recoge a la misma hora del día siguiente. La jibiera se utiliza también en las zonas rocosas próximas a la costa, para cobrar lenguados, herreras, brecas y pulpos. Su temporada va de enero hasta junio. Las embarcaciones menores de Garrucha siguen utilizándola por el buen precio que alcanza la jibia en la lonja.

- *Trasmallo:*

Es un arte de fondo de forma rectangular que emplea tres mallas, de ahí su nombre. Se cala en lugares de paso de las especies, que se acercan o alejan de la costa durante sus migraciones. El arte completo queda constituido por la unión de un número variable de piezas de red, de quince a sesenta, según las posibilidades económicas del pescador. El trasmallo se cala en Garrucha perpendi-



3. El Puerto en 1955, temporada histórica de capturas a la traña. Barcos foráneos de Melilla y Algeciras.

cularmente a la costa. Los peces quedan enmallados en dirección mar adentro, antes de salir el sol y en dirección a tierra después de haber salido. Las trallas del arte quedan fondeadas con un pedral de varios kilos de peso. El pescado queda encerrado en una especie de bolsa central y al intentar salir queda más enredado.

Este arte se cala sobre fondos de arena o fango a profundidades variables. Se puede utilizar el trasmallo fino o recio. La faena de desenmalle requiere una gran destreza, por las heridas punzantes que se producen por culpa del veneno que segregan las púas de algunas especies, como las arañas o rascarcias. La pesca con este arte es nocturna, durante todo el año, aunque se utiliza más de mayo a septiembre, época en la que especies muy apreciadas en el mercado, como el salmonete, se acercan a la costa para el desove. Se capturan también brechas, besugos, lenguados, pargos o jarreras. Es una de las artes menores más utilizadas en Garrucha, aunque es costoso el calamento, pero de aceptable rendimiento, sobre todo en verano.

Artes de Deriva

Otro tipo de pesca artesanal que aún pervive en la costa garruchera es la que se lleva a efecto con artes de deriva: piezas de enmalle que se calan

en la mar sin fondearlas, dejándolas a merced de las corrientes, sostenidos en posición vertical mediante flotadores. Son artes dedicadas a las capturas de especies pelágicas o de viento.

- Bonitolera:

Se capturan bonitos, melvas y lechas con esta red. Es un arte que se cala en la misma superficie. La tralla superior va provista de muchos flotadores y algunos cabos a los que se adosan gallos con faroles de gasoil. La inferior va con los plomos indispensables. La bonitolera puede ir unida al barco por un extremo o dejarse suelta en la mar bien balizada con banderola y bombilla para la visibilidad del arte. En esta pesca es conveniente conocer la dirección de la corriente para que la red quede transversal al camino del pescado. Como es un arte que se destina a la captura de una especie migratoria, no hay caladero fijo. La bonitolera se emplea durante los meses en que acontece la migración del bonito, pescándose de derecho a la ida, durante los meses de mayo y junio y de revés, a la vuelta, en septiembre, octubre y noviembre. La bonitolera proporciona unos ejemplares enteros, sin macerar, ni aplastados por el peso, como suele ocurrir con las redes de cerco. Este arte es selectivo, no es perjudicial para los fondos y captura piezas de gran tamaño. En Garrucha se emplea con bastante asiduidad.

- *Melvera*:

Es otro arte de deriva que, una vez calado, queda formando una larga barrera de red que pende verticalmente de la misma superficie del agua e intercepta el paso de los bancos de melvas. Localizado el cardumen, se presta especial atención a la dirección y velocidad a la que se desplaza. El arte se cala por delante, de manera que intercepte su trayectoria.

- *Golondriner* (en otros puertos se le llama *volaera*):

Este arte se diferencia de la bonitolera y de la melvera en que porta jareta, igual que una red de cerco, para coger también todos aquellos peces que no queden enmallados. La faena pesquera de este arte es realizada con ayuda de dos embarcaciones: el barco de red y el bote auxiliar. Normalmente se cala al alba. Con este arte se pesca la golondrina o pez volador durante los meses de julio a septiembre, aunque también pueden cogerse agujas imperiales.

Aparejos

Otras suertes de pesca artesanal, practicada desde hace cientos de años por los pescadores garrucheros, son las que tienen como base los aparejos, contituidos por un cordel con anzuelos en su extremo.

- *Palangre de fondo*:

Es una pesquería muy significativa de Garrucha, que se ha mantenido a lo largo de los tiempos. Se define como un aparejo que se fija en el fondo por medio de pedrales para que la corriente no los arrastre. Está constituido por un cordel principal, llamado "madre", y ramales finos, brazoladas, empatados con anzuelos. Cada capacho lleva una "madre" de nylon que mide unos 150 metros. Las brazoladas son de pelo, tripagato y antes de cáñamo. Cada palangre sostiene entre 25 y 40 anzuelos, con tamaños que oscilan entre los de número 5 al 9. Antes se utilizaban capachos de mimbre o esparto para introducir los palangres y evitar que se enredasen. Ahora se utilizan más los de plástico, con cuerda de anea adosada para clavar los anzuelos. La maniobra de calado se realiza navegando avante y por la popa un pescador va echando al agua el aparejo, mientras otro va sacando los palangres de los capachos. Los anzuelos se ceban con sardina, pota, calamar, lecha, boga, pulpo o caballa. Cuando no había pescado fresco se encarnaba con sardinas aren-

ques. El aparejo se recoge por la proa del barco con el halador, antes a mano, y después se desengancha el pescado. Se cala al atardecer (de prima) y se recoge a la mañana siguiente, aunque también se puede pescar durante unas horas a partir del alba.

Antes, los palangreros de Garrucha tenían costumbre de salir a las 2 o las 3 de la madrugada y volvían a la tarde siguiente, al oscurecer. Cuando llegaba la cuaresma se salía "para el día". Se cogía carná de las mamparras, de las traíñas o de los sardinales y se encarnaban unos sesenta palangres. Se iba al Verín a buscar la pijota o a San José a por brótola y musina. Se calaba y se paraba para comer lo que hubiera en el cesto. Por ejemplo, un pedazo de pan con *salao*. Pasaban un par de horas y los chiquillos se ponían a tirar a mano para sacar las 400 brazas de cordón con la piedra. Los más crecidos ganaban media parte, hasta que hicieran el mismo trabajo que los hombres. En los barcos siempre solía ir un viejo y un chaval. A veces, otro se quedaba en tierra haciendo fuego con hachos de esparto para guiar a la barca cuando venía de noche a tierra. Aquellos palangres no se liaban tanto como los de ahora porque eran más claros. Se embarcaban siete u ocho marineros que iban cogiendo y alistando (desencarnando) al mismo tiempo. Se sacaban hasta 5 ó 6 arrobas de pescado. El palangre de fondo se utiliza durante todo el año en Garrucha y se emplea para capturar también pargos, brótolas, meros, gallinetas, gallos, cazones, morenas, etc.. Es un aparejo de pesca económico y de elevado rendimiento, que emplea una técnica selectiva que no perjudica los fondos marinos.

- *Marrajera*:

Se trata de un palangre de superficie que se mantiene arriba por medio de flotadores. Es una pesquera más moderna que el palangre de fondo. Utiliza grandes anzuelos del 1 ó del 2 que se introducen en cajones de madera. Este palangre dispone de un gallo con farol y entre cada unidad se dispone una boya, balones forrados con red o barriles de plástico. La maniobra de calado se realiza navegando a rumbo con poca velocidad. Se cala a unas tres milla de la costa sobre profundidades que oscilan entre las 90 y 100 brazas. La levá se realiza navegando a ralentí. Cuando vienen aferrados pescados grandes se meten a bordo con ayuda de unos ganchos de hierro o *bicheros*. Las horas efectivas de pesca son las nocturnas y su época de uso tiene lugar entre los meses de abril y octubre. La marrajera busca principalmente el pez espada, también conocido como aguja o empera-



4. Mujer ataviada con el traje típico de pescadora y una nasa de mimbre.

dor; de la misma manera se capturan marrajos, tintoreras, atunes y cornúas. En Garrucha, los barcos dejaban de pescar a la vaca en julio y se iban a la marrajera, ayudando a regenerar los caladeros de marisco.

- *La nasas:*

No se enmarca dentro de los artes ni de los aparejos. Es un útil empleado para capturar especies de fondo que tiene aspecto de jaula con forma de bola o de campana. En la parte superior hay una abertura circular denominada tapadera que, tras depositar el cebo, se tapa con un círculo del mismo enrejado. En la parte inferior hay un embudo cuyo orificio se abre en el interior permitiendo la entrada, pero no la salida de las capturas. El material empleado en el enrejado era el junco e iba recubierto de varas de taray y de mimbre. Ahora son de plástico. Las nasas se calan de costado, quedando la boca abierta, en grupos de 20 a 40 como los palangres, sujetas con un anclote, en fondos de fango desde 10 hasta 60 brazas de profundidad. Como cebo se utiliza jurel, caballa, sardina o boquerón. Se pesca a la nasa se hace de mayo a septiembre, y se captura el camarón y algún pescado como el besugo. Presentan la ventaja de ofrecer ejemplares perfectamente conservados, puesto que se cobran vivos del interior de la jaula donde quedan atrapados.

- *Rastro:*

Es un instrumento artesanal destinado al arrastre por los fondos para la captura de las almejas, chirlas o coquinas. Consta de una estructura de

hierro que lleva un peine con dientes o púas y un saco de red con una malla muy ciega donde se acumula la pesca. La suerte se ejecuta fondeando el barco, largando por la popa el ancla o gavilán que se hunde en la arena. A continuación se cala el rastro, unido por un cabo, y se recoge el ancla que se va enrollando al carrete de la maquinilla. Se recoge la almeja capturada y se vuelve a repetir la maniobra. El rastreo se efectúa en fondos de arena muy cercanos a la orilla. Las épocas de pesca se rigen por la normativa que marca la Administración. La veda comienza a finales de junio y termina en agosto.

Otros aparejos de pesca artesanal usados en Garrucha son la *potera* (pieza de plomo con pinchos engarzados que se utiliza para capturar jibias, calamares o pulpos) y el *chambel* (calamento con anzuelos) que las embarcaciones utilizan como instrumentos alternativos de pesca, mientras que otro arte o aparejo está calado. También los usan los aficionados a la pesca deportiva.

Artes de cerco

La pesca con artes de cerco ha sido utilizada en tiempos pasados por los pescadores de Garrucha, aunque en la actualidad esta pesquería no tiene presencia de barcos locales en el puerto, ensombrecida por otras más productivas como el arrastre a partir de la década de los 60. Hay sin embargo barcos de Águilas y Carboneras que en verano echan la traña en Garrucha y se amarran en el puerto.



5. La pescadería con la traíña del Salmolía en primer plano, antes de la pesca de arrastre.

- *La traíña menor o mamparra:*

Aunque no es pesca artesanal propiamente dicha, sí ha sido practicada antaño por embarcaciones garrucheras de escaso tonelaje. El procedimiento consiste en cercar la pesca con el arte y formar luego una bolsa con el pescado capturado al cerrar la jareta que lleva en su parte inferior. Se emplean en esta pesca tres embarcaciones: una que lleva el arte, otra que hace de enviada y la tercera, un bote auxiliar que lleva la luz a bordo (*chinchorro*). Al llegar al punto indicado por el patrón se fondea el barco que lleva la red y el bote enciende la luz para que acuda el pescado pequeño atraído por la luminosidad, actuando como cebo del pez grande o cardumen. El lucero, tripulante del bote, al ver las burbujas de agua levantarse, avisa al del arte para que trace el cerco alrededor del bote. A continuación, se sube el arte a bordo con el pescado. Con este arte no se puede pescar las noches de luna, porque la luminosidad general distrae al pescado. Aunque con el tiempo la mamparra terminó por imponerse, a principios de siglo su utilización fue muy contestada por la marinería garruchera. Un calco de lo que pasó cincuenta años después con los artes de arrastre. En 1915, según narra un cronista en el periódico lo-

cal *El Porvenir*, los pescadores se reunieron en el local de la Federación obrera para protestar contra esta pesquería que consideraban que traía el hambre y la miseria al gremio de la mar porque arrasaba con las especies marinas. Se acordó comprar entre todos los armadores el arte de mamparra al propietario, José Núñez Caparrós y prenderle fuego en el malecón "para que sirva de ejemplo en tiempos venideros". A pesar de esa hostilidad inicial al arte de cerco, pocos años después nos encontramos que la mamparra es usada con frecuencia por los pescadores locales y está integrada como técnica usual.

- *Al Galeón:*

Es una de las formas de pesca típicas de Garrucha que ha desaparecido. Se practicaba de noche. El arte era parecido a la jábega, pero más reducido y de cerco. Un pescador echaba la cuerda y se daba la vuelta al arte hasta tierra. A continuación tiraban a mano tres o cuatro hombres por banda. Con este arte se capturaban sargos, corvinas, cerviolas, lechas y otros pescados de tierra. Se practicaba en fondos arenosos. Al llenarse la costa garruchera de piedras, durante las últimas décadas, esta pesquería se ha extinguido.

Pesca de Atunes y Melvas

Según la opinión general del gremio, la pesca más genuina que se ha practicado en Garrucha ha sido la de los atunes y las melvas. Las temporadas en las que se capturaba este pescado de aire se convertían en un espectáculo continuo y un trasegar de las mujeres que bajaban a la playa al grito de "ya vienen los melveros". Los barcos llegaban al fondeadero con las bodegas cargadas de este pescado azul. El par de melvas se vendían a real. Antes de ser consumidas se les sacaban los letones o hueva. Se pescaba con cebo vivo y muerto y se empleaban dos procedimientos:

Pesca de atunes con caña:

Esta pesquera se sigue practicando en la temporada a partir de septiembre y sigue despertando ilusión y expectación en la flota local, tanto deportiva como de artes menores. Como instrumentos de captura se dispone a bordo de una serie de cañas de bambú, con un anzuelo empatillado, sin lengüeta, para facilitar el desprendimiento del atún a bordo. Para detectar la presencia del atún, el barco remolca por popa unos anzuelos con señuelos brillantes, purpurina o peces artificiales (curricanes). Si se engancha algún pescado, el barco se para, se arrojan sardinilla o jurelillo muerto al agua, y un pescador echa agüilla sobre el banco de atunes para que parezca que el cebo está vivo. Los otros pescadores ceban las cañas y las arrojan al agua cobrando piezas sin parar. Cuando el día va bien se dice que "hay bulla" o "capa atunes". Esta pesca ha deparado jornadas memorables en Garrucha con capturas que han rebosado de cajas la lonja. Se pesca a una distancia entre 2 y 10 millas, desde que sale el sol hasta primeras horas de la tarde. Las capturas tienen lugar entre los meses de septiembre y noviembre, cuando el atún pequeño pasa de 500 gramos a 1 kg.

Al volantín:

Una de las pesqueras garrucheras por excelencia que ha desaparecido. Con esta técnica se pescaba la melva en grandes cantidades con aparejo y carnada viva. A mediados de mayo se echaban al mar y se ponían "en bulla" una boyas de corcho con calamentos de pelo y una piedra. Para últimos de mayo y primeros de junio la melva y el atún se acercan a la costa "de derecho", del Atlántico al Mediterráneo, a desovar o frezar. Debajo de la boya se colocaba un ramo donde se abrigaba el jurelico que actuaba de cebo vivo. El barco se paraba en la corriente de agua y los marineros sa-

caban la boya y el jurel se escampaba. Cuando las melvas se arrimaban se decía: "huye" y el jurel al ver a las melvas se hacía un ovillo debajo del ramo. Con un salabar grande (salto), el pescador sacaba el jurelico y lo colocaba en una tina agujereada. Para que se mantuviera vivo los chiquillos del barco no paraban de echarles cubos de agua. Con el banco de melvas engatusado en el jurelico los pescadores encarnaban por el ojo del pescado tres o cuatro volantines y se iban cobrando las piezas de manera espectacular. La melva después se pescó también con caña. Esta pesca ha desaparecido de Garrucha, única playa donde se practicaba, sin que nadie sepa muy bien porqué.

A los pescadores que comparten diversas suertes de pescar se les llama en Garrucha *rolajeros*.

TRANSFORMACIÓN DE LA INDUSTRIA

En Garrucha no se ha desarrollado una industria de hilos y redes como en otras zonas levantinas, principalmente porque la flota ha sido escasa y porque no se ha dispuesto de la materia prima necesaria. Sí hubo durante un tiempo, a finales del siglo pasado, en la zona de Villajarapa unas instalaciones de hiladuras de cuerda para artes de pesca, pero al parecer duró muy poco. Las primeras brazaoladas de red que se recuerdan desde la noche de los tiempos eran de esparto. En las balsas o ameradores se ponía el esparto a remojo. Fue sustituido a principios de siglo por el cáñamo, material más duradero que se empezó a traer a Garrucha desde Callosa de Segura (industrial callosina), en cuya vega se cultivaba esta planta. Comenzaban a implantarse los motores en los barcos y necesitaban una red más resistente. De esta guisa, el esparto sólo quedó para los artes de almadraba y para fabricar esteras y alpargatas. Otros materiales que también sucumbieron con los años fueron el algodón, el abacá, el sisal y el lino blanco. A comienzos de los 60 de nuevo se da un salto importante en la calidad de la cabullería con la irrupción del nylon y el plástico, que sustituyen rápidamente al cáñamo por las ventajas que reporta el nuevo tejido.

Hasta que el plástico no llega a la industria del hilado, uno de las estampas más frecuente en Garrucha era la de los pescadores tintando sus redes. Esta labor consistía en encender grandes calderas con leña en casas viejas o almacenes que había en el Malecón, sobre todo en la parte de levante, como el del tío Pintao Salmolía. Se ponía

a calentar agua en una gran olla y se le echaba la porrina, producto procedente de la corteza del pino, o alquitrán dulce, de lo que resultaba una pasta cuajada de unos quinientos litros donde se sumergía el arte que había estado estirándose y secándose antes al sol. La faena del tintado se complementaba con un almuerzo de atún salao, pan y habas, cuando las había. Después se sacaba de la olla que estaba en una fosa con ayuda de un rulo y se ponía a secar durante medio día. El arte se colgaba en los palos del barco, después de cada jornada para que se ventilara más rápido, no como ahora que se deja amontonado en el puente o en la popa, porque el plástico no se estropea. Esta operación se realizaba cada "oscuro" (ciclo lunar) que venía a ser como unas dos semanas. La finalidad era que el arte no se pudriese por la grasa que dejaba el pescado en las mallas de la red de tejido natural y para que adquiriera consistencia. Tras la guerra civil, y ante la penuria de los obreros del mar, el Estado aprueba una ley de Crédito naval (1939) para pertrechos, y a la Cofradía de Garrucha llegan ayudas para cáñamo, abacá y sisal de Filipinas, a través del Comité Sindical del Yute. Se adquirieron malletas, cabos, retenidas, arrizanes, estachas e hilos y redes de algodón de la clase "alto jummel", de procedencia egipcia y americana, ya que la industria española tras la contienda era inexistente.

También se distribuyó salvado y raba, carnada que se importaba de Noruega para la pesca de la sardina; lámparas incandescentes y globos para mamparras. Los tinteros garrucheros desaparecieron con la utilización del nylon y el plástico procedente de Francia y Japón. Otras fibras sintéticas como las poliamidas, polietileno y el polipropileno provocan también el tránsito de la elaboración manual a la mecánica en las industrias del ramo establecidas en Alicante (Redsina o León Marco) que venden a los armadores garrucheros. En cuanto a los aparejos y cordeles, que en un principio iban forrados de pelo, pasaron a ser de tripagato, material mucho más resistente que aún se mantiene para todo tipo de palangres.

La vela y los remos eran los medios empleados en las barcas garrucheras, como en el resto de la costa, para faenar en la mar. Desde el comienzo de los tiempos y de generación en generación esto fue así. Los vientos imperantes, a veces temidos, eran, sobretodo, el infame levante, poniente, mistral, tramontana, terral y vendaval. También influían en el calendario marinero las calmas de enero. El temporal de levante más violento que ha sufrido Garrucha y que se guarda en la memoria fue el del Chacholita, en 1.927, aunque no afectó

a ningún pescador garruchero, sí destrozó el Malecón. No corrieron la misma suerte muchos barcos de Carboneras, entre ellos uno que da nombre al levante, que naufragaron sin remedio, por la zona de Los Escullos. Se cebó también en los barcos de parejas de vela que pescaban a la caballa en Cabo de Gata. Un levante anterior, acaecido en 1889, hizo añicos gran parte de la flota artesanal que se encontraba varada en la playa. Después de la guerra se desató otro famoso levante conocido como «el Misionero», que se llevó la vida de un pescador garruchero conocido como el Faz.

Hasta las primeras décadas del siglo, la mujer del pescador ayudaba a su marido en las faenas de reparación de la costura de velas y jarcias, mientras los ancianos limpiaban y restañaban los paños de red. La esposa también tenía una función esencial cuando, con el cubo en la mano, vendía pescado a domicilio. Con el confort y la mejora de la calidad de vida, esa actividad abnegada de la mujer pescadora, por suerte, se ha perdido. Antaño, tenían por costumbre acudir a diario a la playa con los hijos de la mano, expectantes por la pesquera que pudieran traer sus maridos y rezando por otearlos sanos y salvos en el horizonte.

La navegación cambia en los felices años veinte cuando se instalan en esta playa los primeros motores a gasoil, de cinco y siete caballos de potencia, que suponen toda una revolución en la flota local. A los barcos que compartían, en esos primeros tiempos, vela y motor, se les llamaban "caeros". Debido a la autarquía de la inmediata postguerra se producen en Garrucha y en todos los puertos restricciones de combustible y muchas embarcaciones se vieron obligadas a retornar a la vela latina. El motor de explosión propició una mejora espectacular en las condiciones de trabajo del sufrido pescador, ya que en los días de calma chicha sólo contaba con la fuerza de sus brazos para bogar hasta los caladeros situados a varias millas. Las velas latinas para las embarcaciones artesanales se confeccionaban con catona y lona, y se cosían con hilo fuerte alquitranado. Los pescadores garrucheros aprovechaban para zarpar por la mañana con los vientos de tierra.

El motor llega a Garrucha a partir de la instalación en Alicante en 1924 de la fábrica "Volund", dirigida por el señor Olsen, un marino de origen nórdico. En la actualidad la potencia de la flota artesanal garruchera oscila entre los veinte y cien caballos aproximadamente de media.

Hasta la construcción del puerto en los años treinta y cuarenta, y aún algunas décadas después, los marinos garrucheros seguían varando sus bo-



6. Pescadores jubilados en la puerta del Pósito en los años cincuenta o sesenta.

tes en la arena, frente al espigón de Levante, aún cuando esta zona era utilizada también para baños. Es de notar que en los años 40, el agua, en días de olas, llegaba hasta la zona de Los Arcos, donde hoy se sitúa el bar Calipso. La playa era más arenosa en toda la costa. Las únicas piedras que había eran las de la rambla del Cantal en Mojácar. Desde la construcción del muelle la dinámica litoral cambió y las corrientes de arena se depositan ahora en el espigón de levante sin pasar de ahí.

Los mozalbetes garrucheros varaban y botaban los barcos antes de aprender a leer. Las barcas se varaban con parales, que eran palos de madera situados en la arena. La quilla se embadurnaba de sebo para que se deslizara más fácilmente. Los paraleros, una vez el barco iba llegando, se adentraban en la mar con los pantalones remangados y protagonizaban la operación de sacar la barca a tierra, tirando por medio de aparejos y ganchos, depositándola encima de los bancos o caballetes. Recibían, en compensación, un puñado de pescado. Cuando arreciaba el temporal, los patrones debían hacer gala de una extrema pericia para sortear la rompiente antes de varar y que las olas no le dieran la vuelta a la embarcación. Los marinos garrucheros demostraron siempre, en palabras del prestigioso Capitán de barco norteño, *D. Sergio Piñolé, una gran bravura y habilidad para arribar a tierra con tormentas.*

En esos días de fuerte oleaje, hasta principios de siglo, los barcos había que vararlos en el Malecón, cuando todavía no había muro de contención. Algunas veces incluso en la plaza de abastos, hoy plaza de la ermita, porque hasta allí llegaba el agua. El perfil amenazante de los levantes puede ser una de las explicaciones por las que el malecón de Garrucha disfruta de tanta anchura en su diseño. Cada patrón tenía su cadena para varar que ataba a un palo para que el barco no resbalara a la mar. Durante muchos años del pasado siglo, al llegar la temporada de baños, el Ayuntamiento solicitaba a los armadores que varasen a poniente o levante de la población y no en el varadero del centro del pueblo, para dejar expedita la playa a los bañistas. Sobre este asunto hubo siempre poco entendimiento, porque los propietarios de barcas hacían valer sus derechos en contraposición a los veraneantes.

La operación de botar la barca se hacía con ayuda de los chiquillos que quitaban los caballetes que servían de sosten al casco en tierra, sacando y dando parales a medida que el barco se deslizaba hacia la orilla, impulsado por los hombres que empujaban en las bandas. El barco se lanzaba aprovechando un momento de calma, imprimiendo su único ocupante el mayor impulso posible con los remos para pasar cuanto antes el infierno de la rompiente de las olas y los marineros

ágiles saltaban a bordo al mismo tiempo que el barco entraba en el agua. Desde la habilitación del puerto pesquero y deportivo estas típicas escenas dejaron de contemplarse en la rada garruchera.

CANTOS Y CALADEROS

La flota artesanal necesita un fondo marino adecuado para calar redes y aparejos, según el tipo de suerte que se elija. No toda la costa litoral es válida para este menester. Pueden ser superficies arenosas, fangosas o de piedra, pero en todas se demanda una cierta regularidad topográfica, sobre todo para que el arte de arrastre pueda circular bien (echar la *corría*). Un *canto de arrastre* es como una carretera submarina cuya anchura puede alcanzar los dos kilómetros. Las pesquerías menores no requieren de esa simetría para pescar, puesto que no arrastran sus redes y aparejos.

El perfil de la plataforma continental, en los cantos donde faenan las barcas garrucheras, entre Carboneras y Villaricos tiene sólo 1,5 millas de anchura (entre 200 y 400 brazas de profundidad, según la zona) muy poco en comparación con otros litorales. A partir de ese punto se inicia el talud, de superficie irregular, donde la profundidad desciende en picado y se hace peligrosa y casi estéril la pesquera. La denominada "falla de Carboneras" es la responsable de los pequeños escalonamientos costeros observables en estas playas. En los últimos años los barcos de arrastre están experimentando y acercándose cada vez más al imponente talud. El detalle más singular de estos fondos es el cañón fangoso, en dirección suroeste-noreste, que principia en Mojácar y llega hasta Almería y que ha sido especialmente productivo para la captura de la gamba roja y en menor medida para la flota artesanal.

Hubo una temporada en 1.915 en que el mar se llenó de algas, procedentes de las praderas de *Poseidonia* (lipón) que alfombran algunas partes del fondo marino de la comarca, y los pescadores no podían calar las redes porque las mallas quedaban saturadas de esta planta. Se conoció como "la plaga del mar" e hizo temer por la supervivencia de la flota. Afortunadamente a los varios días la plaga desapareció.

Los patrones garrucheros han conocido, durante siglos, los fondos marinos como la palma de su mano. Un aprendizaje embridado en la experiencia diaria de echarse a la mar a ganar el sustento y

que ha sido transmitido de padres a hijos. Cada cabezo en el horizonte es una marca, cada estribación una señal inequívoca. Cuando la Mesa de Roldán pasa a poniente de la embarcación el fondo comienza a ser rocoso, en línea recta con las Ventanicas y a unas determinadas brazas, es señal de que se ha llegado a una piedra donde no se puede calar el arte. Los barcos artesanales no llevan sonda como los de arrastre, por ello su destreza, si cabe, es mayor. Antes, para asegurarse de la profundidad en la que se encontraban, los pescadores de artes menores lanzaban una plomada al agua con una cuerda, que al recogerla proporcionaba el dato preciso.

Cada canto tiene su distancia, su profundidad, su tipo de fondo y especies propias. El patrón artesanal tiene cada amanecer unas cartas de baraja en la mano y juega a la ronda en el terreno que más cree que le conviene ese día. Una mezcla de fortuna e intuición que otorga la experiencia de años de trabajo. Desde levante a poniente, la nomenclatura de los cantos donde faenan las embarcaciones menores garrucheras comienza frente a Terreros con la *Chancla*, y sigue con el Canto *San Juan*, *Morra Negra*, *Cabeza la Sara*, *el Verín*, *la Barba*, *Torre Sicha* y *Rambizo*, Canto *Vegara*, Canto *Pote*, Canto *La Garrucha*, Canto *Fuera*, *Bol Mayor*, *Cantillos*, *Castillo de Macenas*, *Torre del Peñon* y Canto *del Rapao*. A partir de ahí son las embarcaciones mayores las pescan: Canto *Viejo*, Canto *Boria*, Canto *Nuevo*, *los Muertos*, Canto *Moro*, *la Mesa*, *Agua Amarga*, *los Escullos*, Canto *de los Hermanos*, *Cala la Higuera*, Canto *Morrón*, Canto *Mónsul* y *el Congo*. Aunque los caladero suelen compartirse para todas las pesquerías, existen pequeños cantos pedregosos que sólo sirven para el palangre, como es el caso de la *Terraíla* o la *Rambla Martínez*.

CALAFATES

La comunidad pesquera de Garrucha nunca ha gozado de unos grandes astilleros para la construcción de barcos de tonelaje. En cambio, siempre se han establecido en esta costa calafates y carpinteros de ribera que han desempeñado su oficio, construyendo embarcaciones para artes menores y aplicando los cuidados de mantenimiento necesarios a la flota local. Cuando una parte del armazón del bote se estropea, el calafate restaña el defecto incorporando tablas nuevas y aplicando estopa que se va introduciendo en las ranuras con ayuda de cincel y martillo. A conti-

nuación se recubre de masilla para que los resquicios queden íntegramente sellados. Uno de los más antiguos calafates que trabajó en Garrucha fue Pedro Cano, que tenía el taller en el barrio Pimentón; a continuación laboraron otros como el maestro Jesús, que construía barcos a vela y a motor de pequeñas dimensiones, el maestro Jibao, Paco «el Tuerto», que diseñó, entre otros barcos, el *Francisco y Mariana* y el *Amanecer de Mayo*, y Paco «de Almería». En la actualidad trabajan Bartolomé de Águilas y el astillero Pintor.

LA VENTA DEL PESCADO

El pescado que se capturaba en esta costa comenzó vendiéndose, según consta en las *Ordenanzas de Vera del siglo XVI* en la torre de la Garrucha, aunque también se vendía de estraperlo para no pagar impuestos, (renta del tigual) en la Horadada, junto a la torre de Macenas.

Desde los primeros tiempos del municipio la venta se localizaba en la zona de la Caseta de Sanidad. Aunque, en realidad, en esa primera época, toda la playa estaba salpicada de toldos en la que se cobijaban las familias pescadoras con las capturas, que vendían a los arrieros que llegaban en demanda de pescado fresco. Sin embargo en el verano de 1.884 una disposición de la Junta Local de Sanidad obliga al gremio a realizar las transacciones en Las Escobetas, para dejar libre la playa a los bañistas y librarlos de las inmundicias procedentes de la pesca de la melva. Ante la queja de los pescadores, y habiendo terminado la temporada melvera, el alcalde, Asensio Fernández Morán, decide permitir de nuevo la venta en la playa de la Caseta de Sanidad, aunque con la salvedad de no permitir la entrada de caballerías en la playa y no dejar en la arena las inmundicias del pescado. En realidad, había un gran celo por parte del médico, Antonio Lacal, para que no penetrara en Garrucha el cólera u otras epidemias. Cuatro años más tarde, a pesar de esas precauciones, la viruela diezma la población, cebándose en los barrios altos donde habitaban los pescadores y en las cimbras de las minas, donde se hacinaban, carentes de la más mínima higiene, las familias más humildes. Las casas de los pobres eran como cuadras, que se llenaban de agua y fango cuando llovía.

En determinados periodos de principios de siglo se realiza la venta en la plaza de abastos (hoy de Pedro Gea) y ya, a partir de los años 20, se

elige para este menester la playa de la caseta de Salvamento de Náufragos y del Pósito de Pescadores, cuya institución se funda en Garrucha en 1.920 a instancias del Ayudante de Marina Joaquín Escobar. Se crean las distintas secciones de: pescadores, remitentes, pertrechos y socorros mútuos. La cooperativa de pescadores emitía obligaciones para obtener dinero con el cual financiarse y las adquirirían los socios a cambio de un interés. Pero en 1922, muchos socios retiran el dinero adelantado, acuciados por la crisis pesquera. El presidente, Antonio Cervantes, pide a los socios que aguanten, "*porque si se deshace la cooperativa, el pueblo podría desaparecer, redundando en perjuicio de las clases más necesitadas y los comerciantes se trasladarían a otros municipios*". Por su parte, los socios pescadores argumentan que necesitan ese dinero para alimentar a sus hijos. Al final se acuerda solicitar un préstamo de 15.000 pesetas para aliviar la situación a la Caja Central de Crédito Marítimo, presentando como garantía los bienes muebles e inmuebles de la Sociedad y si fuera preciso de las embarcaciones y calamentos de los asociados. Una apuesta arriesgada de la que el joven Pósito sale airoso. También se acuerda apereibir a los arrieros para que no se demoren en el pago del pescado a vuelta de viaje. El cabildo advierte por esas fechas que "*mientras las jábegas y los sardinales no proporcionen carnada a los palangreros, no venderán el producto de la pesca por medio de esta Sociedad*".

Hay que reseñar que el Pósito de Garrucha es uno de los más antiguos de España. (1920). Como dato ilustrativo vale el hecho de que el pósito en la capital almeriense se crea en 1.926. Tras la Guerra Civil, estas instituciones, fundadas a principios de siglo por Alfredo Saralegui, apóstol defensor de la clase pescadora, se reconvierten en Cofradías, dependientes del Instituto Social de la Marina, (antes de la Comandancia Militar de Marina) y del Sindicato Vertical de la Pesca. En la actualidad, siguen vigentes con cerca de ochenta años de antigüedad, encuadradas como entidades administrativas autónomas, vinculadas al Ministerio de Agricultura y Pesca y a la Consejería del Gobierno Autónomo.

Uno de los primeros vendedores particulares que se recuerdan fue *Diego de Castro*; y dependiendo ya de la Cofradía lo fueron *Gaspar Gerez*, *Antonio Cano*, *el Cabomar*, *Miguel Rodríguez* y en la actualidad *Gregorio Gerez*. En Villaricos se adjudicó plaza de vendedor a *José Núñez Caparrós*, pero con el tiempo desapareció la vendeduría en la barriada cuevana, dependiente del Distrito Marítimo de Garrucha.



7. La Pescadería, durante su construcción.

El pescado se pesaba en romanas y llegaban los arrieros de la comarca con los burros, las reatas de mulas y los carros a por pescado fresco de la playa de Garrucha. Una vez adquirido lo ofrecían por los cortijos y pueblos desde Vera hasta Albox, envuelto en capachos redondos con asas de mimbre, llamados *cóbaros*. Cuando hacía levante, los vendedores y arrieros acordaban la transacción en la parte baja del Pósito, que se conocía como *la bóveda*, donde estaba la báscula y grandes tinas con agua sal para que el pescado se conservara a falta de hielo. El tío "Lavaor" cuidaba de mantener en buen estado los pertrechos. Era tanta la penuria que había en la postguerra que los chiquillos buscaban los restos de pescado deshecho en las tinas que se desalojaban. De vez en cuando también metían la mano en el saco que llevaban en la boca los burros de los arrieros para hurtarles alguna algarroba, mezclada entre la paja, aún a riesgo de un mordisco.

La cantidad y variedad de pescado que se capturaba en estas décadas primeras de siglo, por medio de las artes menores, no se podía conservar porque aún no había producción industrial de nieve. Mucho pescado se tiraba y otro se aviaba y se salaba, empaquetándolo en barriles con direc-

ción a las casas de salazón de Valencia, Málaga o Almería, donde pagaban la arroba de pescado a cinco pesetas. Una alternativa muy lucrativa, porque el pescado fresco lo vendían a unas 2 pesetas por arroba hacia 1.910 (recordamos que una arroba equivale a 11,5 kg). En esa misma fecha, según el Informe del Vicecónsul de Austria-Hungría, las artes que se empleaban en Garrucha eran la jábega (35), el palangre (20), el sardinal (20), la nasa (15), el volantín (39) y la andana (7), que sumaban 136 piezas y el número de embarcaciones 126. El número de marineros 511. En la actualidad, hay la mitad de embarcaciones que en esa época, aunque con grandes diferencias de tonelaje. La gente que vivía y vive de la mar, en cambio, permanece en número estable, tras los noventa años transcurridos. En cuanto a las especies más capturadas en ese año fueron, por este orden, el jurel, la caballa, la sardina, la pescada y otros. En total 67 toneladas durante ese año que se pagaron a un total de 21.000 pesetas de la época. Si comparamos con los años actuales, en que se pesca más de un millón de toneladas de pescado y marisco y se facturan cerca de mil millones de pesetas, se deduce que no es del todo cierto que a principios de siglo se capturara más pescado que ahora en Ga-

rucha, como aseguran algunos ancianos pescadores. Sí parece más creíble que el aumento del precio relativo, además del absoluto, ha aumentado de forma abismal.

Desde tempranas fechas, siempre hubo en Garrucha reticencias al establecimientos industriales de salazón y conservas, que pudieran aprovechar el pescado sobrante como ocurría en Carboneras con el calamar que salaban y enlataban. Como prueba, el Ayuntamiento, en 1.909 prohíbe a varios vecinos la construcción de almacenes de esta índole en el Malecón, alegando que “*proporcionarían perjuicios de consideración para el vecindario y para el ornato público*”. En la postguerra, no obstante sí funcionaron salazones y secaderos en Garrucha, pero más bien de tipo familiar y artesanal, sin ambiciones industriales.

Tras la temporada del palangre y del sardinal, llegaba la marrajera. Cuando se pillaba algún atún o marrajo mediano se llevaban embragados con unos ganchos desde el muelle pequeño hasta la bóveda, pero cuando pesaban 200 ó 300 kilos, el barco echaba el hierro y los chiquillos desde tierra arrastraban las piezas por el agua con el palangre hasta la zona de venta.

Una vez construido el puerto, la subasta se trasladó al espigón de Poniente, donde hoy está situada la Lonja. Allí se levantó un asiento de cemento y una paleta para resguardar el pescado del sol, hasta que se construyó la pescadería. El vendedor se llevaba un porcentaje de la venta del pescado y, a cambio, el patrón de la embarcación se desentendía de estos trámites. Con la creación del Pósito de Pescadores la actividad pasó a ser regulada por esta institución, aunque aún quedaban armadores no asociados que vendían por su cuenta.

Era común con determinados productos, en las primeras décadas del siglo, que el Ayuntamiento cobrase un impuesto (arbitrio) cuando la mercancía salía para venderse fuera del municipio. En este caso también afectaba al pescado. Ante esta ordenanza municipal, que establecía 1 peseta por cada 50 kilos de pescado que saliera al exterior, el Pósito de Pescadores protestó y consiguió que la corporación rebajara el porcentaje a 25 céntimos. Este arbitrio sobre la pesca, como otros más, fueron desapareciendo paulatinamente después de la Guerra. Mientras duró la contienda, las autoridades locales en Garrucha requisaban a los barcos que seguían faenando una parte de las capturas.

En la actualidad la venta del pescado de artes menores se vende por las tardes junto con el marisco de arrastre. Sin embargo, si hay cantidad suficiente de pescado, de las capturas de las trañas

foráneas (jurel y caballa) y de las melvas de temporada, se organiza subasta por la mañana.

GRANDES CAPTURAS

El pescado más grande que se ha capturado en Garrucha por un barco de flota artesanal lo cobró recientemente, en mayo de 1.998, el patrón del *Nueva Antonia*, Martín López «Tallarín» y su hijo Pedro López, faenando al trasmallo en el canto de *La Barba*, frente a Palomares. Se trataba de un tiburón *peregrino* que pesaría en canal unos 900 kilos. Lo nunca visto. En algunos casos, la prensa local del siglo pasado se hace eco de capturas que en ese tiempo podían ser espectaculares, aunque ahora parecen menos. Es el caso del atún que se extrajo del copo en marzo de 1901, que pesó nueve arrobas. Un años antes se cuenta que hubo una gran captura de bonitos, que se habían abrigado a la costa. Los Redines han capturado también grandes ejemplares de marrajos y tintoreras de cien o doscientos kilos calando boyas con calomas de tres o cuatro anzuelos. El barco de Frasquito Caparrós, entre otros, ha capturado también con frecuencia grandes atunes y marrajos de hasta quinientos kilos. A veces, los pescadores se han encontrado con hallazgos curiosos en sus artes, como la embarcación de Antonio Cervantes Nájjar que pescó un jabalí al trasmallo, hace unos cinco años; o el hallazgo por el pescador, José García «Vinagre», a finales del siglo pasado, en la desembocadura del río Aguas, de una botella de Whisky, lacrada con una cápsula plateada y un papel misterioso en su interior donde se leía: “lo último”.

Se recuerda 1.956 como un año excepcional para la traña, con la presencia de decenas de barcos foráneos fondeados en el puerto de Garrucha, que sacaban esos días cientos de arrobas de sardina, boquerón y jurel. El lado negativo es que, en esas fechas, el pescado no era tan apreciado, porque su conservación era complicada, si no se vendía en el día o se salaba. La lecha se utilizaba para abono en la tierra de la Marina de la Torre. Mucho boquerón se tiraba por detrás del muelle porque no había quien lo comprara. En verano subían las ventas porque las mujeres lo vendían a domicilio a los cuevanos que llegaban de asueto a esta playa. Las especies más capturadas en Garrucha por la flota artesanal a lo largo de las décadas han sido: aguja, atún, besugo, boga, boquerón, caballa, jurel, melva, pijota y sardina. Algunas de ellas hoy ya no se capturan en esta costa, como el boquerón o las brecas (*cachuchos*). Se co-



8. Arrieros con la bestias junto a la Caseta de Sanidad.
(Del libro: *Memoria Histórica...de Garrucha...*, de Juan Grima).

gía pescado por cientos de arrobas. Las capturas que más revuelo han levantado siempre en las playas garrucheras han sido las de atún y las de melvas.

TIEMPOS DE MISERIA

Duro bregar, pobre yantar. El pescador garruchero de artes menores, acechado siempre por la eventualidad de su oficio, tuvo que franquear durante años y años periodos de penurias y calamidades para subsistir junto con su familia. Sólo cuando se construyó el puerto y el pescado empezó a tomar valor, por la mejora en la rapidez de los transportes y de los sistemas de refrigeración, coincidiendo con el auge del turismo, consiguió sacudirse parte de ese yugo que unció antes sin misericordia a sus padres y a sus abuelos. Cuando la necesidad apretaba, con la carestía de capturas padecidas antaño, muchos marineros preferían pasar hambre que la vergüenza de mendigar, costumbre muy extendida en otros pueblos limítrofes. La delicada situación económica de los obreros del mar, por las minas que habían cerrado y por las repercusiones económicas de la primera guerra mundial, impulsó al Ayuntamiento a crear una suscripción popular para socorrer a los más

necesitados. Por Pascua, cuando a veces el mal tiempo impedía la pesquera, se solía organizar en Garrucha una cocina económica al lado del Ayuntamiento en las que se repartían hasta seiscientas raciones de puchero y pan entre los más necesitados. Las autoridades locales se quejan de la falta de apoyo del Estado para socorrer tanta calamidad, que sólo encuentra el apoyo de la caridad pública de los más pudientes.

Los pescadores dudaban entre ir a la mar o no en días de mal tiempo, exponiendo su vida para ganar el jornal: "Morir en la mar antes que morir de hambre en tierra". Cuando llegaban las borrascas, los pescadores tenían que comprar de fiado en las tiendas. Muchos temían entrar a sus casas por no ver a sus hijos llorando de hambre y daban vueltas y vueltas de desesperación por el Malecón, aguardando al buen tiempo para botar cuanto antes el barco. A veces las marejadas duraban una semana y con la falta de alimento se mascaba la tragedia.

La dieta del pescador estaba compuesta por los productos más básicos de la tierra y el mar, con los que preparaban el caldo de pescado, el pimentón, las tortas de panizo, la cuajadera, los buñuelos de bacalao, el pescado asao, la melva y el atún salao, el bollo de harina de trigo, etc. Cuando faltaba el trigo se hacía con harina de cebada.



9. Cristóbal Martínez Cervantes, pescador de Garrucha. Murió ahogado en 1938 en la temporada de los atunes frente a la Punta del Cantal de Mojácar (Del libro: *Memoria Fotográfica de Garrucha...*, de Juan Grima).

En la tienda de la Jaloca se vendían garabullos de pan de cebada. Con el hígado de la cazona derretido se hacía aceite. Los Matías lo vendían para hacer jabón y para alimentación. Algunos pescadores recuerdan haber comido bollos y pescado frito con aceite de cazona. Como postre, higos pajareros y algarrobas. Por la Pascua, si había pesquera, se hacían roscos y se bebía aguardiente y pellejos de vino. En periodos de escasez pesquera, se recurría al salazón, sardinas arenques, a las huevas de melva y a las anchoas. Los mozos garrucheros de la mar también iban al campo de Mojácar a espigar el trigo, cuando llegaba la temporada de la siega. Mientras los jornaleros hacían los haces, ellos cogían las espigas que se caían, separaban el grano de la paja y se iban andando a Turre, al molino de los Alarcones, a molerlo y sacar harina para hacer pan, a cambio de la maquila. También iban al campo a por leña para guisar, cuando no había picón.

En la plaza de Abastos se concentraban los puestos de comestibles. Allí estaban las casetas de Alejo, Alonso «el del Vino», Alonso Ballesta, José «el Santero», Trinidad «la Lena» y los vendedores que venían de Antas o de Vera cargados de melones y sandías. Los rapaces garrucheros, en verano, solían poner en práctica una técnica para quitarse el poco de hambre: hacían una potera con un ovillo de hilo y la ponían en un hueco debajo del montón de melones que se apilaban en los

puestos. Soltaban hilo de la madeja y a la altura de la Caseta de Sanidad tiraban del sedal, derrumbándose toda la montaña de fruta y rodando por el Malecón. Cogían una sandía de las más gordas, se tiraban a la mar y cuando se normalizaba la situación salían a tierra a comérsela. Los chiquillos pescadores dejaban la escuela del tío Jurelillo, frente a la Ermita, cuando no tenían más de diez años, porque hacían falta brazos para ayudar a botar y a varar el barco de sus padres, cercenando de raíz sus posibilidades de aprendizaje escolar.

Entre las aficiones más enraizadas de los jóvenes pescadores y no pescadores de Garrucha destacan «las rachas». El entretenimiento se ponía en práctica en los días de verano con medio levante, en que las barcas no podían salir a la mar: Los marineros aprovechaban para darse un baño y aprovechar la fuerza de las olas para deslizarse con una tabla hasta la arena de la orilla. Cuando venía una buena el coro gritaba «a racha con la caña» y si la ola era peligrosa por su hondura se decía «cueva, cueva». Las muy altas se denominaban «barrancos». En las últimas décadas se ha ido olvidando esta diversión tan genuina de los garrucheros. Quizá porque con la regeneración de la playa, las olas ya no hacen suficiente rompiente como para que conduzcan con vigor hasta la orilla como antaño.

EMIGRACION MARINERA

La crisis minera de principios de siglo provocó una emigración masiva de jornaleros de toda la comarca que embarcaban en el oranero rumbo al norte de África o a América en busca de una vida mejor. Tras la Guerra sucedió un tanto de lo mismo con las emigraciones masivas a Cataluña y Francia, escapando de una tierra inhóspita que sólo criaba esparto y legañas. Sin embargo el gremio de la mar de Garrucha, en su mayoría, no se sabe por qué misterioso resorte permaneció anclado a su playa y a sus aparejos, aún padeciendo toda suerte de miserias y penalidades; en Mojácar, sin ir más lejos, desaparecieron todas las barcas que había y los pescadores emprendieron la partida a otras tierras. Sin esa fidelidad callada de sus marineros, Garrucha hubiera derivado en una aldea solitaria, animada sólo durante la época de baños.

Sin embargo, sí que ha existido una continua emigración pesquera de temporada, de barcos y marineros de Garrucha a otros puertos en busca de capturas más sustanciosas. Desde el siglo XIX se recuerdan las partidas de barcos de vela garru-

cheros, de seis a ocho metros de eslora, que zarparan rumbo a Málaga a pescar el boquerón y la sardina. Salían unos veinte botes todos los veranos y tardaban cuatro días en llegar. Cuando no soplaban el viento iban bogando de día y de noche. Se enrolaban 4 ó 5 marineros por barco y un chiquillo. Faenaban con sardinales en los caladeros malagueños del *Morro*, *el río Málaga*, *el Lavachocho* o *la Carihuela* y obtenían grandes capturas.

Las condiciones de vida eran inhóspitas. Dormían al abrigo del puerto, tirados sobre un cuartel de tabla, debajo de la proa del barco y las ratas les pasaban por encima del cuerpo. Se tocaban la cabeza con pañuelo, la camisa y los pantalones de mahón, con cien remiendos en las rodillas y en la culera. En los pies, unas alpargatas de esparto, quien las tuviera. Almorzaban a bordo el caldo pimentón, pescado asao y los domingos, caldero de garbanzos y habichuelas. Las prostitutas escuálidas de la época, que hacían carrera en el puente de hierro, se acercaban al muelle a pedirles un pote de comida. Cuando regresaban de la mar se afeitaban en la barbería de Pedro «el León», un emigrante garruchero de la espuma y de la brocha. Iban a la taberna de «las cinco puertas», que regentaba otro paisano, el tío Pedro «el Bocón», en

el barrio malagueño conocido como «el Bulto». Bebían vino blanco, tinto y moscatel de barril en los «quitapenas» y «campanas». El tasquero apuntaba en el mostrador con un palote de tiza las rondas de cada cristiano. A pesar de la esclavitud del trabajo que padecían, los pescadores procuraban, de esta guisa, pasar también buenos ratos. El poeta ciego Cano Cervantes relata en 1.909 una jornada en la que se juntaron unos 30 marineros de Garrucha a comerse un arroz, entre bromas y chanzas, en una posada de Málaga. Allí estaban, entre otros, Pedro «el Papa», Pedro «el Labio», el Almendrilla, el Pedrón, el Lentao, el Chimenea, Juan «Patrás», el Celipón, el Pelaílla, el Chucho, el Amarrahuevos, el Calele, el Perdigón y el Jinca. Así se tiraban lejos de su tierra varios meses, hasta que durara la pesquera, para traer algunos ahorros a sus humildes hogares. También faenaron muchos garrucheros de principios de siglo con los sardinales en Cartagena. Más tarde en Ceuta a la traíña, en caladeros de Algeciras, Larache, Tarifa, Tánger o Gibraltar, pescando atunes a la marrajera, y en Tarragona, al palangre.

A partir de los años 40, algunos marineros, como los *Mariguños* o Manuel López, se embarcaban durante seis meses en Barbate a pescar el



10. Viejos y niños remendando trasmallos.



11. La antigua playa del Varadero en la década de 1960.

atún de 500 kilos a la Almadraba. En las playas de Castellón se enrolaron los *Carlotos* a pescar a la traña, desde Peñíscola hasta Sagunto. En la mayoría de las ocasiones estas salidas espontáneas se hacían a la aventura, sin contrato de por medio, confiando los pescadores locales, en que hubiera suficiente mano de obra en los puertos de destino. Se guiaban por las experiencias que les contaban pescadores de otros puertos. Hubo garrucheros pescando también en Mallorca, en los cantos de Ibiza, Cala Ratjada o el Andratx.

Con la irrupción de las *vacas*, en la década de los 60, se frenó esa emigración de temporada de los pescadores artesanales de Garrucha. Sin embargo la flota de arrastre siguió hasta hace bien poco la tradición, marchando a faenar durante el verano a otros caladeros del Mediterráneo a la marrajera. También algunas vacas y trañas como *El Compadre* o *el Nuevo Clavel* estuvieron pescando a las nasas durante temporadas en Águilas, Mazarrón, Algeciras o Motril. En los últimos años tanto vacas como barcos de palangre siguen desplazándose, unos a la Isla de Alborán o las quinientas viviendas en Adra, y otros a Torrevieja o Alicante, cuando la pesca flojea en este litoral.

TABERNAS Y TASCAS

El hombre de mar, por lo general, es más dado al esparcimiento que el labriego, cuando termina la labor de la jornada. Suele ser más dádivo y frecuenta desde siempre bares y tabernas con mayor asiduidad. Quizá porque el pescador todos los días ve en su bolsillo el beneficio de su trabajo, excepto cuando hace mal tiempo, y el agricultor tiene que esperar meses para obtener unas siempre inciertas ganancias de su siembra.

Por este motivo, en Garrucha nunca han faltado tabernas y tascas para los pescadores. Las más antiguas de las que tenemos referencia, de finales del siglo pasado, eran la del *Piñonero*, junto a lo que fue luego la Cruz de los Caídos, la de la *tía Molinera*, donde había costumbre de beber el aguardiente de Pascua. Eran casas a las que se les instalaba un mostrador en la entrada y un botellero. Un vaso de vino valía siete perras chicas y un paquete de tabaco "mataquintos", tres perras. Los pescadores se aprovisionaban de botes de vino con aguardiente para calentarse el cuerpo en la mar durante el invierno. En los años 30 se bebía en la taberna de la *tía Feliciano*, en la



12. Un día de la Virgen del Carmen, con los barcos engalanados.

calle Lope de Vega, lo que luego fue la tienda de cosmestibles de Alejo; la *posada del Asturiano*, el *bar Leonés*, en el Malecón y la taberna del *Rique*, donde hoy está el estanco de la Viuda. Hasta allí llegaban los marineros y porteadores de los vapores y con los sacos de mercancía en la espalda bebían el vino a pulso en jarros de un litro, medio litro o un cuarto. El vino se extraía de los barriles denominados *bocois*.

Otras tabernas que se establecieron posteriormente fueron la de Alonso «el del Vino», en la antigua plaza de Abastos; la de *Diego de Haro*, en la salida hacia Mojácar; *Agustín «de la Gurulla»*, en la salida hacia Vera; el *Katanga*; el *Bichito*; el bar de *Juan Miguel*, que murió calcinado un día de vendaval; la *Campana*; y el *Pósito*. En la venta de la Gurulla el vino decían que era más barato, porque al estar bajo término jurisdiccional de Vera, no pagaba el fielato, por lo que algunas borracheras eran memorables. Tampoco faltaron en Garrucha los casinos, más preparados para las clases pudientes de Cuevas, y menos frecuentados por los pescadores. Había dos junto al Ayuntamiento, uno de ellos con socios de derecho, el *Círculo de Amigos*; y otros más populares como el que re-

gentaba el *tío Carrasco*, donde se jugaba a las cartas, y «*el Comercio*» de Diego Cervantes «*el Pillo*», que también era fonda. En la parte alta de la población, el cuevano Pedro Martínez Soler acondicionó para el verano un salón de recreo llamado *El Tranco*, donde había juegos de cartas con apuestas, lotería, dominó, bacarrá y música, para los industriales y accionistas mineros de la comarca más adinerados. Otros lugares de esparcimiento frecuentados por los veraneantes eran el *Teatro Flores* y el *Cine mudo Victoria*. Algunos pescadores se divertían, después de la faena, tocando la guitarra y cantando coplas en la puerta de las casas, una costumbre también casi finiquitada por el cambio de hábitos de vida y la influencia de la televisión en la sala de estar.

VIEJOS PESCADORES

El uso de mote en el gremio de la mar es mucho más frecuente que entre las gentes del campo, quienes recurren más a los apellidos de familia. En Garrucha se han llegado a contabilizar hasta

ochocientos apodos diferentes, que se van transmitiendo de padres a hijos. Desde la fundación de este municipios las familias pescadoras se han conocido por un sobrenombre o alias, sin que se haya interpretado nunca como algo peyorativo. También han sido siempre populares expresiones típicas marineras como "ahogao en la mar te veas", "escomulgao", "te entre un tabardillo". O en referencia al pueblo vecino, compañero de fatigas en la mar: "Carboneras, toca hierro". En los días de la Virgen del Carmen se cantaba una coplilla: ... "no hay quien pueda, con la gente marinera, con la gente garruchera, pescadora; no hay quien pueda, por ahora"...

La historia pescadora de Garrucha está plagada de viejos lobos de mar, expertos navegantes autodidactas que sortearon durante décadas los más avezados temporales y borrascas, sin puerto de refugio que se preciase, con la única fuerza de sus brazos y la bravura de espíritu. Algunos recibieron condecoraciones por haber salvado a otros marineros de morir ahogados en los días de oleaje. Su habilidad para el manejo de las diferentes suertes, sobre todo el palangre, y su conocimiento de los fondos los han hecho célebres en todo el Mediterráneo. La jornada de pesca duraba hasta doce horas, los siete días de la semana. Los únicos días de asueto era cuando hacía mal tiempo. Unas condiciones de extrema pobreza, andaban descalzos, semidesnudos y mal alimentados. En contraste con la otra sociedad garruchera que irrumpía, procedente de otros pueblos, durante la temporada de baños, atenta al ocio, a los bailes, a la música, a la poesía, a la moda y a los paseos de yodo por el Malecón. Era la época de "las dos Garruchas". Con la construcción del puerto y la aparición de las embarcaciones a motor, la rudeza del oficio marinero se suaviza.

Aún a riesgo de obviar nombres de forma involuntaria, hemos redactado de forma aleatoria un glosario de viejos patrones y pescadores garrucheros de artes menores, algunos ya desaparecidos, otros aún vivos, que simbolizan la intrahistoria de este pueblo fraguado a chispazos de sal y sudor. No están todos los que fueron, pero sí fueron todos los que están.

Nos hemos remontado a la década de 1.870 del siglo pasado, nueve años después de la constitución del municipio, para iniciar esta nomenclatura, ya que más atrás es difícil documentar datos sobre nombres de pescadores individuales: patrón Juan Salvador Segura Invernón que en 1.871 salvó los restos del buque inglés *Savony* y su cargamento de esparto y barras de plomo, reclamándolo en propiedad ante el agente consular británico, Jorge Clifton; Pedro Lopéz, patrón del barco *El*

Carabinero, protagonizó una disputa y posterior reconciliación con el arriero Agustín Galindo Gerez en 1.876; patrones de embarcaciones que sufrieron daños en un terrible temporal acaecido en 1.889: Miguel García Rodríguez (*Santa Bárbara*), Viuda de Agustín Gerez (*Virgen del Mar*), Andrés Gerez (*Santa Ana*), Pedro Gerez (*Virgen del Carmen*), Diego Giménez (*San Antonio*), Alonso Gerez (*Providencia*), Alonso Gerez (*San Esteban*), Esteban Gerez (*San Matías*), Melchor Martínez (*San José*), Melchor García (*Perico*), Sebastián Barceló (*Cruz María*) Diego Rodríguez Gallardo (*San Juan*), Diego Cervantes (*Virgen de la luz*), Francisco Giménez (*Virgen del Carmen*), Cleofás Martínez (*Virgen del Carmen*), Andrés Gerez Cayuela (*Santa Ana*) y Alonso García (*San Pedro*). En esta clasificación destaca lo extendido que estaba el apellido Gerez entre la clase pescadora de la época, del que surge, entre otras familias, la saga pescadora de *Los Matías*; Gaspar Gerez Gerez, que protagonizó el salvamento del capitán inglés, James Nerbitt, que naufragó en un bote que se dirigía al vapor *Northcote*; Juan Carmona, José Galindo, Cristóbal Galindo, Ramón Trinidad y Pedro Galindo, tripulantes del *Flamenco*, perecieron en un temporal el día de nochebuena de 1.901 cuando volvían a Garrucha después de pescar en Almería. Pedro Gerez Soler, patrón del *San Esteban*, en 1902 fue condecorado con una medalla por la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos por rescatar del mar a los tripulantes del *San Juan*, que naufragaron cuando volvían de calar el palangre, aunque uno de los naufragos murió, el viejo Antonio Sierra Aguilar. Por esa fecha también perdieron la vida ahogados los tripulantes del laúd *Perico*.; Francisco González Gerez, patrón de barca, condecorado con la medalla de oro de la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos y con el premio Alfonso XIII, por el heroico gesto de salvar de morir ahogados a un anciano y cuatro chiquillos, arriesgando su vida durante un huracán. El niño Francisco Cervantes en 1915 fue condecorado igualmente con una medalla "por la heroico acción de salvar la vida de otro niño con exposición de la suya. Similar galardón obtuvieron los tripulantes del laúd *Virgen del Carmen*.; Juan Miguel Gerez Orozco, José Gerez García, Juan Carmona Soto y Diego García Castro, al socorrer de las olas a los marineros de la embarcación "*Seis amigos*" que naufragó en medio de un fuerte levante.

Otros marineros artesanales de principios de siglo fueron *Pedro Hermoso*, el *Cascarilla*, que murió ahogado, el *Clavillo*, el *Paneque*, el *Lis*, el *Taratoles*, el *Locate*, el *Raspallón*, el *Chimenea*, el *tío*



13. Barcos varados en el Puerto, en la antigua zona de playa.

Frasquito «el de la Pata Cortá» o Melchor «el de la tía Empeciná».

Años más jóvenes eran Manuel «el Labio», que marchó a Mallorca; el tío Pelaílla y el tío Andrés Cayuela, que también perecieron ahogados en un vendaval; Pedro «el de Lucas», Frasquito «el Largo», el tío Jocicón, que tenía una tienda en la Marina donde vendía escobas y trapos; el tío Antonio «el Almendrilla», que emigró a Francia y envió dos zapatos del mismo pie a un paisano que le había hecho el encargo; el Gallo, el tío Pedro «el de Luis» y su hermano Luis (LosLuis), el tío José «el Chavea», que navegó con el barco conocido como *El Chucho*. Trabajó en la construcción del canal de Panamá, junto con el López, padre del antiguo municipal; Baltasar Cano, que pescaba al sardinal, Frasquito el Caparrós, apegado a las nasas, los caparroses, Antonio Cervantes Gerez, que fue primer patrón de la Cofradía, el Moño, el Faz, que se ahogó en el levante del Misionero. Los pescadores le dieron ese nombre porque ese día acababa de llegar un misionero de visita a Garrucha, justo cuando empezó a levantarse el viento; el Lentao, el Churubillo, el Mondras, el Lía, Pedro Martínez Morata, Juan León García, que fue presidente del Pósito de Pescadores en 1.923; el tío

Alonso y Andrés «el Bocho» y su hermano Cristóbal, que regentó el ambigú del Pósito; el tío Domingo Gerez; los Viudas, que navegaron con el barco «El Caero»; el Jelén, el tío Bergares, que perdió las dos piernas y para desplazarse arrastraba el culo sobre una tabla pillando impulso. De esta guisa iba de propio a Carboneras a llevar esparto y la gente cuando lo veían pasar le decían «bufa Bergares».

El tío Diego «el de Matías», que estuvo a punto de morir ahogado en 1902, cuando era un chiquillo, en compañía de su padre Matías Gerez, y sus dos hermanos, uno de ellos llamado Esteban, cuando venían de pescar al palangre en el laúd «Santa Juana». Un viejo que navegaba con ellos, Antonio Sierra, no consiguió salvarse. Diego «el de Matías» ha sido uno de los pescadores más hábiles de Garrucha calando palangres y por su conocimiento de los cantos. Con él han navegado, entre otros, su yerno Lucas Martínez Cayuela y Manuel Moyuela; Bartolo «el del Mariana», Andrés «de Vera», el tío Antonio «el Pichino», José «el Gavirro», el tío Pintao Salmolía, el tío Cabomar, Pedro «el Gato», el tío Frasquito «el Pailo», Alonso «el Bocho», Juan Miguelito González, Frasquito el Seco, el tío Macaco, Ginés «el León», Salvador «el Carretilla»,

14. La célebre playa de Villajarapa, cuando aun había casetas de lona y cable de mineral.



experto en predecir la meteorología; Juan «el Calatrava», Juan «el Aznar», el tío Martín «Tallarín», Bernardo, que salió de extra en «La Isla del Tesoro»; el Flecha, procedente de Carboneras, gobernó el marrajero llamado *Portugués*, Manuel «el Macoca», el tío Polaco, el tío Juan «de Joseillo», el tío Diego «el Cabrera, que tiraba a la tralla; el tío Rora, dueño de una palangrera, el tío Chan, Miguel «el Migalo», el tío Ramón «el sordo» (bolichero), el Planchuela, Blas «el Chula», José Caparrós (marrajero), el tío Pedro «Caradura», el tío Juan «Pájaro Azul» (nasas), el tío Diego «el Pollo», que frecuentaba los sardinales, Paulo «el Raspallón», el Pagine, Antonio «el Chodo», Esteban «de Matías», padre de una saga, Antonio Gerez Clemente, el Matías, que fue Patrón de la Cofradía y antes pescador de palangre en el «San Antonio»; José Clemente.

Pescadores artesanales fueron también El tío Alonso «el Carlos», que pescaba a la mamparra, al igual que, entre otros, Cristóbal «el Cimbra», los Salmolías y los Sordos, estos últimos oriundos del «pueblesico» de Carboneras; Pedro «el Carretilla», el tío Aboso, el tío Juan «el Batalla», el tío Juan Manuel «de la Manca», el Liendre, el tío Chinales, el tío Linares, que vio un zepelin volando y se creía que era el fin del mundo, el tío Valentín, procedente de Mojácar, el tío Gaspar «el Cochero», Melchor Galindo «el del Agua», repartía agua en cántaros, Ginés «el Fraguas», Pascual «el Rajao», los Mellizos, vigilantes de la pescadería, Diego «el Gálvez», Miguel Barceló «el Pelaílla», de gran destreza en la práctica de las diferentes pesquerías

artesanales, el Jurel, el Carloto, los hermanos Pedro y Miguel «Redín», profesionales del palangre; Pedro Ford y los Mamitas, procedentes de Villaricos, el tío Juan «el Quinina», José «el Mero», el tío Juan «el Morata», Toni «el Chirrí», que en la feria voceaba desde el escenario, simulando que hablaba por la emisora de onda pesquera, aquello de: ...«Garrucha, Garrucha, Villa de Garrucha»... el Muchoscuertos, el Alejo, etc. Es sólo una muestra de un largo censo de jornaleros de las olas, dedicados a las artes menores, que han laborado década tras década en la mar garruchera de forma callada y que han ido escribiendo día tras día la historia anónima de su pueblo. Algunos de ellos casi llegaron a acariciar la próspera pesca de arrastre, pero la mayor parte de su vida ejercieron el oficio como marineros de pesca artesanal. Muchos aún echan sus ratos de tertulia y su cigarro bajo el chambao de madera de los bancos del Pósito.

FLOTA ACTUAL

La flota actual de artes menores de Garrucha está compuesta por 35 embarcaciones que pescan principalmente al trasmallo, palangre, marrajera, jibiera, melvera, bonitolera y a las nasas, alternando temporadas de bonanza y de carestía. Es el presente y el futuro de una actividad que ha sido, es y será santo y seña de este pueblo que no tuvo otro motivo para nacer que el pulso sostenido del lugareño con la mar que tenía enfrente para arrancarle sus frutos.

CUADRO

FLOTA ACTUAL DE ARTES MENORES DE GARRUCHA

Embarcación	Patrón
Alonso y Luisa	José León «el Colorao»
Ana Belén	José Cervantes Valero
Angela y Francisco	Pedro Giménez Barceló
Antoniano	Lázaro Rico Navarro
Aurora	Joaquín Rico
Diego y Ana	Antonio Carmona Sánchez
Dieguito	José Hernández López
El Borondo	José Carmona Sánchez
El Chulica	Ramón Galindo López
El Diego	Diego López Martínez
El Francés	Comunidad López Gerez
El Pascual	Pascual Rutia
El Polaco	Pedro López Flores
El Velasco	Lázaro Rico Velasco
Francisco y Mari	Francisco López Franco
J. D.	José Carmona Sánchez
Larry	Andrés Franco López
Lázaro e Isabel	Joaquín Rico Navarro
Los Chanes	Bernardino Quiles
Lucero de la Mañana	José Moreno Cervantes
María Rodríguez	José Rico Navarro
Melchor y Juana	Fco. J. García Franco
Mi Antonio Luis	Antº L. Cervantes López
Mi Azahara	Alejo Guerrero
Miguel Redín	Juan López Vicente
Mi David	Antonio Cervantes Nájara
Nueva Antonia	Pedro López Soler
Nuevo Cordobés	Hnos. Fernández Soler
Pepita Alonso	José Quesada Soler
San Francisco	Pedro González «Redín»
II corazón hijos	Ginés Rico
Rosa y Martín	Antonio Flores Martínez
Seis Hermanos	Lázaro Rico Zapata
Tiburón	José Carmona Martínez
Juan Manuel	Francisco Soler Cano
Monte Azor	Vicente López Vicente
Antonia López	Martín López López
Tres Hermanos	Diego Martínez Navarro
Santa María del Mar	Antonio Martínez Pintor

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes escritas

-ARCHIVO DE LA COFRADÍA DE PESCADORES DE GARRUCHA.

-GRIMA CERVANTES, J.: *Memoria Histórica, documental y Fotográfica de Garrucha (1.861-1.936)*.

-GRIMA CERVANTES, J.: *Memoria fotográfica de Garrucha. La Historia quieta (1.838-1.936)*.

-GRIMA CERVANTES, J.: «La pesca en Vera y Mojácar tras la conquista: la torre de la Garrucha y la renta del Tigual», en *Almería y el Reino de Granada en los inicios de la modernidad (S. XV-XVI)*.

-CALA, R. y FLORES, M.: *Garrucha: monografía histórica*.

-MÁRQUEZ ÚBEDA, J.: *La pesca artesanal en la provincia de Almería*. Tesina.

-CANO CERVANTES, Antonio: *Cantos de mi pueblo*. Poesía

-SILES ARTÉS, J.: *Coplas del río Aguas*. Poesía

-EL ECO DE LEVANTE (Garrucha).

-EL PORVENIR (Garrucha).

-AGUILAR, J.: *La pesca en Almería*

-DIRECCIÓN GENERAL DE PESCA MARÍTIMA: *Ranchos de a bordo*.

-OCHOTORENA, F.: *La sociedad almeriense en el siglo XIX*

-Análisis del sector bolichero en Málaga. D. G. P. Cuaderno.

Fuentes Orales

-Jacinto Alarcón

-Lucas Martínez Cayuela

-Manuel López Martínez

-Paula Galindo

-Manuel León Castillo

Mi agradecimiento al Patrón Mayor, Secretario y demás personal de la Cofradía de Pescadores de Garrucha por brindarme todas las facilidades para realizar este estudio sobre la pesca local.

Junio, 1999